

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO.

HISTORIA DE LA BELLA MALLITZIN ò DONA MARINA

por
Xeriberto Frías



MAUCCI H^{os} MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

HISTORIA DE LA BELLA MALLITZIN

ó

DOÑA MARINA

por

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1

1900



Historia de la bella Mallitzin



Antes de darse á la vela,—como se dice en el lenguaje de los marinos,—antes de dirigirse las naves de Hernán Cortés, el capitán de los bravos españoles hacia el Norte, siguiendo las costas mexicanas, los guerreros de la expedición que iban á conquistar audazmente el Imperio de «Moctecuhzoma Xocoyotzin,» los altivos hispanos, oyeron misa, delante de una elevada cruz que se erigió en la costa de Tabasco.

¡Con qué devoción oyeron los españo-



les, ensangrentados aún por la anterior batalla la solemne misa!

¡Con qué unción dieron gracias al Señor de las batallas, al Dios de los Ejércitos, del triunfo adquirido sobre los huéspedes de las tribus de «Tabasco» unidas á las de «Yucatán» en aquellas playas de «Tabasco!...»

¡Los conquistadores empezaban á vencer! La figura del noble y extraño capitán, que ya reía regocijadamente con donosura de poeta, ó ya tronaba sus iras en arranques de guerreros instintos, se presentaba ante todos resplandeciente de poderío, después de la batalla de Centla donde pudo derrotar á los enemigos á fuerza de audacia, valor, astucia y maravillosa sangre fría!...

*
* *

—¡Por el alma de vuestra adorada madre, salvadme!... ¡salvadme!—gritó en el instante en que los látigos de acero iban á partir las carnes de un «negro» esclavo, condenado á los azotes por haberse pasado al enemigo en la batalla de Centla que hacía poco se había librado con los indios de Tabasco, á los que como bien deben saber mis buenos lectorcitos, venciera Cortés en dura y maravillosa jornada...

—¡Azotadle! ¡que muera el vil trai-

dor! no haya compasión para él; ¡azotadle!... ¡azotadle porque así deben morir los miserables que traicionan á sus jefes!... ¡Que muera para ejemplo de sus compañeros que vienen con nosotros!... ¡Que sucumba después de dársele mil azotes!... ¡Y si vive aun después que se le den otros mil, hasta que muera el africano y miserable negro,—rugió entonces Pedro Alvarado, uno de los capitanes que acompañaban á Cortés,—alma viril y corazón osado, inteligente y sagaz espíritu, mezcla de grandeza, valor y tenacidad.

Os decía que después de oir misa los españoles ya prontos para partir, mientras Hernán Cortés meditaba en sus proyectos delante del suplicio del «negro» que se había pasado con los de «Tabasco,» Alvarado azuzaba á los verdugos, cuando el pobre africano gritó en español:

—¡Capitán, si me perdonas la vida te revelo las palabras de las mágicas apariciones de ayer!... ¡Hernán Cortés, yo

escogeré el regalo que mejor que ninguno otro pueda convenirte!... Acuérdate de que se te ha ofrecido el don maravilloso de la inteligencia que te hará comprender las lenguas de las naciones que intentas conquistar... Acuérdate del magno regalo, del maravillosísimo presente, con el que sólo tú, y sólo con tan prodigiosísima ofrenda habrás de poder realizar plenamente la audaz conquista del Anahuac.

’
Apenas el miserable esclavo «negro» hubo pronunciado estas palabras, cuando ante un ademán de orden imperativa de Hernán Cortés, se suspendieron las crueles ejecuciones; allá en el mar las barcas oscilaban recibiendo en las ráfagas del viento, los soldados españoles corrían de un lugar á otro de la playa, preparándose al viaje y á la pesca... y allá, de nuevo sentado bajo un toldo de púrpura, y sobre un trono el capitán vencedor de de los indios tabasqueños meditaba profundamente.

¡Pensaba en el regalo de que le habían hablado, las apariciones del día del combate!...

Pero en lo que más pensaba el jefe de los valientes conquistadores, era en el regalo del que le había dicho profecías hermosas quien sabe que buen espíritu de bondad...

—Hernán, Hernán, sé bueno, batalla por la Religión Augusta y Unica, y tendrás contigo el más valioso contingente... Ten fe y bondad... y acepta el presente que te ofrecerán los primeros vencidos en el territorio del «Anahuac...»

Así, así había oído después de la batalla de Centla, Cortés á la misteriosa voz cuyo acento no habría de olvidar nunca.

Pero después por la misma embriaguez del triunfo, cuando recibió á los «tecuhltlis tabasqueños» vencidos que le llevaron conejos, gallinas, garzas, águilas, palomas, colibries, tejuelos de oro y plata, esmeraldas, perlas y ópalos, envueltas estas preciosidades en pieles de tigres y mantos de plumas bordadas pri-

morosamente, después del festín de la victoria servido pomposamente por los mismos vencidos, la embriaguez de la victoria había llegado hasta el delirio'...

¿Por qué? ¿Cuál fué la verdadera causa del grandioso entusiasmo, en la hora de aquella embriaguez que tuvieron sobre el mismo campo de batalla los vencedores?...

¡Fué el regalo de las veinte doncellas! Los caciques, los principales señores de Tabasco, humillados cobardemente después de la batalla con los españoles, escogieron para obsequiarlos, á las esclavas más viles, á las más humildes criadas, no queriendo hacerles ningún favor á sus vencedores... ¡Por eso en su rabia escogieron á las que les aparecían más indignas!

¡Pobres, desdichadas mujeres, infelices doncellas que vivían antiguamente en la mayor esclavitud, semidesnudas, sin amparo, ni religión que las consolara, sin familia que les abrigase con sus caricias, sin esperanza, ni salud, ni amor, conde-



nadas á un eterno martirio, rendidas siempre por la fatiga y el hambre... infelices y desnudas esclavas de los orgullosos y viles señores de aquellas regiones, con qué ternura de felicidad, con qué esperanza supieron que sus amos las iban á entregar, como un presente riquísimo á los «hijos del Sol.» á los enviados del Emperador de la Luz...!

Confundida entre las veinte esclavas, hermosa y pálida, derramando lágrimas de sangre, esperaba aquel día la más bella y la más audaz y temible de ellas, la preciosa, la encantadora, pero perversa «Mallinalli...» Era ella el mejor obsequio destinado á Hernán Cortés por los príncipes de Tabasco.

¡Cómo se engañaban los señores vencidos!... ¡Cómo se equivocaban los «tecuhltlis al enviar á Cortés, la preciosa «Mallinalli!...»

¡Creían enviarle una fiera de perdición, un gran genio malo!...

¿Y qué habían hecho?

¡Todo lo contrario!

Le mandaron una mujer inteligente, instruída, noble y sentimental... Una alma que pudo comprender todo el espíritu del conquistador español, y un corazón que latía dolorosamente porque había sufrido mucho... porque había sido infeliz... ¡Pobre Mallinalli á la que después llamaron «Mallitzin» y también Mallinche!... ¡Pobre Mallinche!...

¡Pero ella por sus venganzas cuántos males ocasionó á los de su raza!... ¡Qué terribles y que fieros sus espantosos rencores!...

«¡Mallitzin» fué el genio de la traición y de la malevolencia para los descendientes de las tribus que llegaron del Norte hacía muchos siglos.

Estaba ella destinada después de sus grandes infortunios á ser el regalo mejor del aventurero que iba á destruir el Imperio de «Moctecuhzoma Xocoyotzin.»

Ella iba á ser más útil que un ejército numerosísimo para Hernán Cortés; ella le iba á comunicar todo lo que hacían, decían y pensaban los habitantes de las regiones que el español iría á subyugar; ella sería su talento, su inspiración, su alma, su puñal de guerra, su misma conciencia.

—Acaba con él y si le matas, te daremos tu libertad, porque habrás libertado de la amenaza de sus monstruos las tierras de nuestros padres... Los blancos

extranjeros no son inmortales... mueren como nosotros... y son malos y ambiciosos también... Mira ese hombre de la faz negra que se escapó de sus casas de madera que flotan en el mar nos comunica estas noticias. Tú vas á ir con los blancos... ¡Mata á su jefe!

Así dijeron los sacerdotes á «Mallitzin» poco antes de ser entregada... ¡Ay!... iba la terrible esclava á vengarse atrocemente... Su maravillosa inteligencia le iba á abrir camino entre las negruras de su suerte...

Y entonces fué cuando el negro que sabía todo lo que era «Mallitzin» y lo que significaría para los aventureros, habló del regalo magnífico.

Los azotes se suspendieron. Hernán Cortés se acercó al negro, lo tomó de una oreja y lo llevó en un lugar desierto cerca de la playa, donde se encontraba un bote y unos remos... Entraron á la embarcación... remaron... y bien pronto la barca desapareció...

Momentos después regresó la misma



barca llevando al capitán Cortés que remaba solo... El negro había desaparecido. Pero los españoles vieron en su lugar, una dama de rara hermosura, ojos negros, vivísimos y profundos, leve sonrisa astuta, maliciosa y finísima... cabellos negros... Llevaba un traje á usanza española de aquel tiempo, sencillo pero elegante... al cuello gargantilla de per-

las... Mas el color de la dama no era de las nobles hispanas... ¿Quién sería?

Algunos días después los de la flota de Cortés, llegaban en sus once barcos á Ulixa... Y allí al desembarcar en nombre de su Majestad el Rey de España Cortés para dirigirse á los embajadores de «Moctecuhzoma,» habló primero con una linda joven india, de ojos profundos y negros, vivos y radiantes que despedían relámpagos de luz y fuego.

Vestían sus formas bellísimas los raros pliegues del «huipilli» azteca... gargantilla de corales y perlas al cuello, sarta de esmeraldas entre la cabellera suelta, brazaletes de plata y pendientes de brillantes... ¡Qué linda y encantadora aquella india!... Mucho más que la otra al partir las naves, hacía algunas noches presentara Cortés en su barca; mucho más linda y seductora estaba la india con su «huipilli nahuatl» al lado de su amo el Conquistador, siendo esclava regalada por los caciques y tecuhtlis

de Tabasco, que aquella alta y dura señorona que venía con él.

Era mejor «La Mallinche» como se presentó fieramente durante la conquista, que «doña Marina» como fué después, bautizada y llevando el vestido soberbio de las damas españolas de la época.

Aquella tremenda «Malinche,» compañera del Conquistador, fué la roja bandera de la muerte puesta sobre el último monumento azteca.

Ya veréis, amigos míos, como nunca debía separarse de la conquista su genio sombrío... y ya iréis conociendo las principales y más terribles aventuras de su existencia...

Ved la terrible historia de los

MONSTRUOS DE CHOLULA

Divertida narración que se relaciona por completo con esta y las anteriores.

⊙ BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO ⊙

Historia de Meztlichotil
Las Hazañas de Moctezuma
El Estandarte Negro
Un Sueño de Moctezuma
La Muerte del rey Tizoc
Los paraísos del Nuevo Mundo
El juramento de Cuahutemoc
Historia de la bella Mallitzin
El Abismo de las Flores de sangre
Diego Colón, el hijo del Genio
El defensor de los Indios
Las tres carabelas en pos del Nuevo Mundo
La paloma de San Pedro
La cruz de la espada
La princesa Axempaxot Chitl
La conjuración ante el huracán
El guerrero Azteca
Las fuentes del oro
Los españoles en Yucatan
El Aguila ante los hijos del sol
El Embajador Ocelotl
Los monstruos del Rayo
El castillo del poder
Hernán Cortés y sus primeras aventuras
El ocelotl en la Isla del Sueño Rojo